

EL NEGRO

TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO I Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ Nº 6
Director artístico: ANTONIO PEREZ

MONTEVIDEO, ABRIL 7 DE 1895

DOMINGO DE RAMOS



EL OBISPO—Orden y nada de robos,
Mi pueblo cristiano y pío.
Toma esta palma, hijo mío,
Y haz mucha pesca de lobos.
Y á ti, como te estoy grato
Porque de más de un aprieto
Me has sacado, te prometo
Esta del generalato.

EL DE LA PARRA—Yo voy á ver si le copo
Con cautela al sacristán...

EL SACRISTÁN—Deja atrás el padre Juan
Al arzobispo del Jopo.

OBISPO (á los turiferarios)—Vosotros cantad á dúo:
"Tregate colectiviscum"...
Semper Dóminus vobiscum.

TURIFERARIOS—E cum espíritu túo.

OBISPO—Ora pronobis... Y en pos
Del reparto de las palmas,
Oremus... Id, buenas almas,
En paz y gracia de Dios!

El obispo don Juan distribuyendo palmas á sus fieles

Sumario del número 6—Texto—El escudo de armas de Montevideo—Honesto Juan!—Un perro y un camari—Cartas de Nacimiento—Cosas de negro—Correo administrativo—Pasatiempo—Soluciones. Caricaturas—Domingo de Ramos—Curiosidades que faltan en el Museo Nacional y varios intercalados en el texto.

El escudo de armas de Montevideo

Montevideo vá á tener su escudo de armas, que por lo historiado ó recargado de adornos que estará, según la ley-charada de su creación, y lo historiado que fué por el doctor don Andrés Lamas, será un escudo dos veces historiado, aunque ninguna histórico. Histórica sí que será esa ley-charada, pues quedará en los anales uruguayos como una rarísima curiosidad histórica.

O sino, examinemos la ley. He aquí su artículo primero: «El escudo de armas de la ciudad de Montevideo, se compondrá de un cuadrilongo de forma redonda en su extremo inferior, terminando en punta.» Han leído ustedes? Un cuadrilongo es un cuadrilátero ó un paralelogramo rectangular de cuatro lados, dos de ellos menores que los otros: una figura plana como la que va al margen.

Así es el meollo cerrado De algunos nombres de Estado

Así es que el encargado de hacer el escudo se verá en figurillas, como dicen, para componer ese cuadrilongo de forma redonda en su extremo inferior, que á pesar de ser redonda, debe acabar en punta como obelisco ó pirámide, «teniendo por símbolos: en su parte interna, en campo de plata, el Cerro y su fortaleza, teniendo por base el mar.» (Dos teniendo en tres líneas.)



En qué parte interna? En la parte interna del mar, de la fortaleza, del Cerro ó del campo de plata? O en la parte interna del extremo inferior del cuadrilongo que conluye en punta? O en la parte interna de la punta

del cuadrilongo de forma redonda en su extremo inferior, que tampoco es extremo, por más que de extremo á extremo ese extremo inferior parezca un disparate extremo?

«Teniendo por símbolos: en su parte interna (de la punta, del extremo inferior, del cuadrilongo?... Adivine el adivinador) en campo de plata, el Cerro y su fortaleza, teniendo por base el mar.» Quién? La fortaleza, el Cerro, la punta del cuadrilongo de forma redonda en su extremo inferior, el extremo inferior del cuadrilongo de la punta?... Porque con esa base, no hay base para resolver la cuestión.

«Será atravesado de abajo arriba por una palma, cuyos extremos (van dos extremos) flanquearán la corona mural que ocupará el extremo (van tres extremos) superior del cuadrilongo (van dos cuadrilongos), encerrándose el referido cuadrilongo (van tres cuadrilongos) en una corona (van dos coronas) de laurel.»

Es el caso de volver á las preguntas anteriores: esa palma cuyos extremos flanquearán la corona mural, atravesará de abajo arriba el mar, el cerro, el campo de plata, la fortaleza, el extremo superior del cuadrilongo de forma redonda terminando en punta, ¿dónde ó la base del mar? ¿Han quedado ustedes enterados de cómo será el escudo de armas? Pues nosotros menos.



Y sigue la charada-ley: «Dentro de la bordura del expresado cuadrilongo (van cuatro cuadrilongos. Verdad que un cuadrilongo de forma redonda en su extremo inferior terminando en punta, merece, por lo estrambótico, que se le nombre cuatrocientos veces; y han hecho bien en repetirlo tantas los miembros de la comisión

de Legislación de la Cámara de Representantes).

«Dentro de la bordura del expresado cuadrilongo, se leerá el lema: *Con libertad no temo ni ofendo*; todo de acuerdo con el modelo arreglado por el señor ingeniero municipal, que forma parte (van dos partes) de este repartido». Un ingeniero municipal formando parte de un repartido! Esto es aun más fenomenal que el cuadrilongo de forma redonda en su extremo inferior terminando en punta. No nos sobraba razón para decir que esta ley-charada quedará como una curiosidad histórica?

La suerte que hay un modelo de la cosa: el modelo arreglado por el ingeniero municipal que forma parte del repartido. Ya no se verá en tantas figurillas el encargado de hacer en madera, en mármol ó en metal, una obra tan atestada de símbolos... y sin embargo tan pobremente simbólica.

En resumen: el escudo que se compondrá de un cuadrilongo no conocido por los geómetras, contendrá, probablemente mal combinadas, las siguientes alegorías sin alegoría: un cerro, una fortaleza, un mar, una palma, una corona mural, una corona de laurel y el lema: *con libertad no temo ni ofendo*. Ya son muchos símbolos para un solo escudo de armas!



Eso de *no ofendo* es una mentira; porque un escudo tan charro, tan excesivamente charro, ofende al buen gusto y al arte, prescindiendo de la ley-charada de su creación, que ofende al idioma castellano, á la gramática y al

sentido común, con perdón de los señores de la comisión respectiva, que son don Antonio E. Vigil, don Julio Sierra, don Alfredo Costa Gutierrez, don Teófilo Díaz, don Carlos E. Barros y don Alberto Palomeque (discordé).

Que *no teme*, *con libertad* ó *sin ella*, es cierto. Y la prueba está en el mismo escudo de armas, que ya demuestra valor para *lucirse* con semejantes mamarrachos. Ese escudo tiene tanto valor, que no teme ni al ridículo, que es cuanto hay que poner en su elogio... y asimismo en elogio del doctor don Andrés Lamas, que lo propuso, y en elogio de los que aconsejan á la Cámara la sanción de la ley-charada ó mejor dicho de ese proyecto de ley tan divertido.

¡Honesto Juan!

Siempre creí que don Juan Además de ser modesto, Era un Presidente honesto... Tan honesto como Brian. Que este apreciable señor, Digno de aplauso y de prez, Me parece la honradez En figura de doctor.

Y aún añadiré que cuando Le veo andar por ahí, Digo á la gente: he allí La probidad caminando. Será la primer noticia Que don Angel tenga de esto; No me la agradezca, puesto Que sólo le hago justicia.

Sobre otras materias, cien, Doscientas veces quizás Le caerá, pero jamás Sobre su hombría de bien. Ella es tan cierta y notoria, Como que Dios vino al suelo, Sufrió aquí, subióse al cielo, Y ahora se encuentra en la gloria.

Don Angel, pues, y don Juan, En detalle y en conjunto, En lo relativo al punto De que trato allá se van. Y el pillete ó el bolonio Que lo dude, cuando mucra,



Que lo lleve á su caldera De aceite hirviendo el demonio.

Item, don Juan, como vivo Trasunto que es y ejemplar, De buen padre de un hogar, Es un sujeto ahorrativo.

En solo un año y un mes Que se halla de Presidente, Danos la prueba patente De lo económico que es.

Y si está como un alambre, Verbigracia, de delgado, Debe de ser que ha pasado Días de sed y de hambre:

A fin de guardar alguna Parte de su asignación, Para, al bajar del sillón, Tener hecha su fortuna.



No es grande su capital Todavía; mas lo emplea Con mucho tino é idea, Según dice *El Nacional*.

Primeramente ha comprado La propiedad en que mora, Y á su robusta señora Luego se la ha regalado.

Y es una cosa muy justa Consignar que á su marido, El obsequio ha agradecido Esa señora robusta. (1)

Y más cuando el Presidente, (Ojo, maridos tacaños) El día de su cumpleaños Hizo á su esposa el presente.

La casa, sin la gotera De escritura, comisión, Y otros gastos de cajón, Ha costado una friolera.

Ochenta mil nacionales Nada más... ¡qué fruslería! En otros tiempos valdría El doble, por sus cabales.

Trayendo el oro en la manga, Hizo el hombre una famosa Ganga en la compra, y su esposa Con el don hizo otra ganga.

Y no es la casa primera Que ha adquirido el Presidente, Pues otra compró, igualmente Por una insigne friolera.

La esquina de Yaguarón Y Diez y Ocho, muy hermosa, Aun cuando de esta á su esposa No le ha hecho la donación.

Tal vez el padre prolijo Y ahora feliz propietario, Espera el aniversario Del nacimiento de un hijo.

Probablemente el de Tulio, Para, en muestra de afección, Darle la que en Yaguarón Se alza y 18 de Julio.

La casa, sin los egresos De comisión, escritura, Y puede que de mensura, Costó cincuenta mil pesos.

Siendo esta casa mejor Que la primera, ha efectuado El supremo magistrado, Otra *pichincha* mayor.

Tiene, pues, de ahorros seguros El Presidente civil, Unos ciento treinta mil Pesos duros... y bien duros.

(1) Dijo el Presidente de la Republica en el banquete que dió á sus ministros: «hago votos, los más sinceros, para que continúe reinando, como hasta hoy, la perfecta armonía de vistas y de propósitos patrióticos que han dirigido y guiado nuestros actos que hasta el presente hemos realizado. Hago extensivos estos votos á las distinguidas señoras que nos honran con su presencia (entre las cuales estaba la del Presidente.) Esas señoras, pues, son personajes políticas.»



Pesos bien duros, por cuanto
Los millares consabidos,
Ahora se hallan convertidos
En pesos... de cal y canto.



Pedir más son gollerías,
No es cierto? Pues no lo son,
Que el jefe de la nación
Guarda más economías.

Y hoy día ese caballero,
Cuenta *El Nacional*, se abasa
Por comprar la tercer casa...
Sopla! qué furor casero!

Una que fué del doctor
Martín Aguirre, la cual,
Ha de valer un *platal*
Porque es casa superior.

Don Juan con mano profusa,
Y en cuenta de chuchería,
Quizá la regale el día
Del cumpleaños á Jesusa.

¿Y cómo no ha de amparar
Y de proteger el cielo,
A un esopo tan modelado
Y á un padre tan ejemplar?

Porque si anda en regocijos
Será de balde ó de gorra,
Que él lo más que puede, ahorra
Para su esposa y sus hijos.

Por pésimo magistrado
Le tiene la patria; pero,
Como padre es el primero
Y cual marido un declado.



Su familia con razón
Bula, brama, rufe y grita,
Contra la carta maldita
Que impide la reelección.

Que por causa de ese *atajo*
Don Juan no podrá volver,
Ni administración á hacer
Ni á hacer tampoco trabajo.

Que si tanta economía
Juntó en un año no más,
En ocho, ó doce quizás,
Cuántas no atesoraría?

Tendría Jesusa entonces
Tres casas, Tulio el *paquete*
Cinco ó seis, Juanito siete,
Y la esposa diez ú once.

Hermosísimo el papel
De don Juan en la nación,
Con buena administración
Y trabajo... para él!



Tan virtuoso magistrado,
Tan buen padre, tal marido,
No debe ser aplaudido
Y alabado y encomiado?

¡Honor y gloria á don Juan,
Que además de ser modesto,
Es honesto, muy honesto,
Tan honesto como Brian!

Un perro y un camarista

Timoteo — No sabe su
merced lo ocurrido en la
Exposición Nacional con
un perro y un camarista?



Yo—Opino que debías
haber nombrado al cama-
rista antes que al perro.

Timoteo—Es que yo, se-
ñor amo, soy más amigo
de los perros que de los hombres en general y
que de ciertos camaristas en particular.

Yo—Entonces te disculpo. Pero qué ha ocu-
rrido con el camarista y el perro?

Timoteo — Que, según
declara en una publica-
ción don Francisco Gon-
zalez, el camarista influyó
con la comisión directiva
de la Exposición, para
que el perro fuese elimi-
nado del concurso canino.

Yo—Porqué?



Timoteo—Porque el camarista lleva un nom-
bre semejante al del perro; esto es, porque el
perro lleva un nombre semejante al del cama-
rista. Y ya vé su merced que ahora pongo en
primer lugar al camarista y en segundo lugar al
perro.

Yo—Que me place.

Timoteo—En virtud de que el perro es menor
que el camarista; y siempre hay que antepo-
ner á los mayores en edad.

Yo—Dignidad y gobierno,
justamente.

Timoteo—Como que el ca-
marista ha pasado de la edad
de Cristo y el perro apenas
acaba de cumplir tres meses
de vida, lo que es una dife-
rencia muy notable.



Yo—Prescindiendo de la principal, de que
uno es hombre y el otro no.

Timoteo—Es verdad, de que uno es perro y
el otro es camarista; aunque ha habido cama-
ristas dignos de ser perros y perros dignos de
ser camaristas.

Yo—Ya, porque esos camaristas se portarian
como perros.

Timoteo—Y ejecutaron muchas perrerías y
perradas, y echaron á perros las leyes, y trata-
ron como á perros á más de dos infelices. En
fin, volviendo á la exclusión del camarista; recti-
fico, á la exclusión del perro, lo más divertido,
señor amo, es que el perro había sido admitido
al concurso y anotado en la lista correspondiente.

Yo—Sin observación ninguna?

Timoteo—Eso no, que el encargado de las
inscripciones, hizo la observación de que el pe-
rro se parecía al camarista...

Yo—Cómo, Timoteo? Imposible!

Timoteo—Se parecía en el nombre, señor
amo; á lo cual replicó el dueño del cuadrúpedo,
que el nombre de este se escribía de distinto



modo que el del bípodo,
por más que ambos nom-
bres tuvieran la misma
pronunciación; y que ade-
más existen perros con
apellidos más ilustres que
el del magistrado, como
son los de Bonaparte, Bis-
marck etc., etc. sin que los
Bismarck ó Bonaparte se
consideraran agraviados por ello; de forma que
aún cuando el camarista se quejase de su paro-
nimia con el can, la comisión directiva de la
Exposición no podía negarse á apuntar al perro
en la lista.

Yo—Y se convenció el encargado de las ins-
cripciones?

Timoteo —Sí, señor, y expidió al camarista...
¡qué barbaridad!... expidió al perro ó al propie-
tario del perro el boleto respectivo. Dias
después, sin embargo, la comisión dispuso
que se eliminase al perro y hasta pro-
hibió la entrada en la Exposición al individuo
que lo conducía, «en cuyo
proceder autoritario, ex-
pone don Francisco Gon-
zalez, hay mucho de humi-
llación y servilismo», lo
que, á ser cierto, no des-
mentiría las tradiciones de
algunos miembros de la
Rural, que alababan á
Latorre y á Santos.

Yo—Timoteo, á la cuestión.

Timoteo—La cuestión es que el fiel animal
quedó fuera del concurso; y don Francisco Gon-
zalez cree «muy posible que el tocayo de su
perro haya influido grandemente en el rechazo,
con el fin de alcanzar algún premio para los
que él ha expuesto».

Yo—El tocayo del perro?

Timoteo—Pues... el camarista, á quien Gon-
zalez califica de tocayo del perro, por la raz
que el perro se llama Fen.

Yo—Ah! se trata del doctor Fein?

Timoteo—Precisamente, y la raz

«el progreso
Lanas gobierno»

don Francisco no es razón, dado que entre el
nombre del perro y el del camarista hay una I
que los distingue. La suerte que es I latina y
no griega, que si fuese griega, el propietario del
perro quizás hubiese traído á colación el epi-
grama de un poeta castellano:

La forma de Y griega dan
A los *retreles* hoy día:
En auge, por vida mia,
Las letras griegas están!

Yo—Nada tiene que ver esto con lo otro.

Timoteo—Conforme, señor amo. Lo que tiene
que ver es lo sucedido con el camarista; miento,
con el can: que luego de haber entrado en el
concurso, le hayan cerrado las puertas de la
Exposición, lo propio que á su dueño, á pesar
de las explicaciones de este acerca del nombre
de Fen.

Yo—El camarista?

Timoteo—No, señor, el perro; cuyo nombre
suena exactamente como el del camarista.

Yo—Con que mediaron explicaciones?

Timoteo—Según la publicación á que me re-
fiero, don Francisco Gonzalez aseguró formal-
mente que el nombre de su can significa heno,
en lombardo, *heno*, «un pasto muy noble y al-
imenticio para las bestias herbívoras, mientras
que el apellido del ilustre magistrado aun se
ignora lo que significa, ó sea, si es tan noble
(aunque no alimenticio) como el nombre del
perro.»

Yo—Bromista el don Francisco Gonzalez.

Timoteo—He ahí lo sucedido con un perro y
un camarista, en que, como era natural, salió
bien parado el camarista y mal parado el perro;
cuyo propietario se propone exhibirlo en todos
los parajes públicos, para que la gente conozca
la disparidad que existe entre su perro....

Yo—Y el doctor Fein? Sería un disparate.

Timoteo—No, señor, la disparidad que existe
entre su perro y los del camarista, pues don
Francisco Gonzalez piensa que, no solo por la
similitud de nombres, sino también porque el
doctor Fein temía que el can Fen quedara ven-
cedor en el concurso, influyó con la comisión
directiva para que adoptase la medida que se
tomó, de la cual culpa á Fein...

Yo—El perro?

Timoteo—Cómo el perro? El camarista!

Yo—Hablabas de él con tanta familiaridad...

Timoteo—Un lapsus lingue. Por la cual culpa
al camarista doctor Fein y censura al señor
Pons, manifestando «que el presidente de la
Asociación Rural le ha privado de obtener la
victoria, por prestar un servicio injustificable á
su grande amigo el miembro del Superior Tri-
bunal.» Fuere lo que fuere, señor amo, á fe que
es gracioso el caso del perro y del camarista.



Cartas de Nacimiento

(Dirigidas por el joven del Corral á sus padres,
varios miembros de la familia y otras personas
de la estancia.

2.ª CARTA

Querido Antonio, después
De saludarte, desiendo
Que al igual que yo, tirando
Lo mejor posible



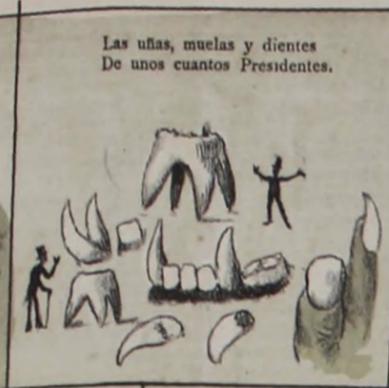
Y como Juan progresaba
Cuando en el país mandaba.

Un volpi patronizador:
Su labor no mandó en pi

CURIOSIDADES QUE FALTAN EN EL MUSEO NACIONAL



Las botas y las macanas
Y alpargatas de Juan Lanas.



Las uñas, muelas y dientes
De unos cuantos Presidentes.



Los manifiestos-morcillas
De don Juan José Patillas.



Violines tiro-troyanos
De Goyos y de Maras.



El cepo con que Clemente
Obsequiaba á mucha gente.



Facsimile de los guantes
De esposas de gobernantes.



Objetos que usaba toda
Niña ó mujer á la moda.



La mesa que á un figurón
Siempre esperaba en Colón.



Elige exacta y cabal
De un diputado rural.



Aquel cojinillo abrado
Por un futuro prelado.



El puchero que servía
Irisarri y compañía.



Momias de cuarentena
Que daban dos pesos diarios.



Varias prendas de un dragón
Del high-life ó del Haut-fion.



Retrato de una persona
Que ocupó cierta poltrona.



Mascarilla de cartón
De un sempiterno mamón.



Las polainas de un señor
Actualmente senador.



Bombo, corona... y avena
Del conde de Marcosena.



El sombrero con divisa
De un Angel cambia-camisa.



Copia exacta del trabajo
Que á la patria don Juan trajo.



Sables con que al pueblo un día
Festegó la policía.



La bota de un Dictador
Que hizo al país mucho honor.



Copia de un ferro-carril
Causa de negocios mil.



Cuadro: la administración
Que don Juan dió á la nación.



Armas conque en cien acciones
Ganó un Borda sus galones.



Armas que usaba el Correo
Quando estaba en su apogeo.



El dedo de Melitón
Y su apero y su lanzón.



La boa de José Antonio,
Su lujo y su patrimonio.



Taza que en una ocasión
Ganar hizo una elección.

ó la tase
quedado ustedes ent...
de cómo será el escudo de
armas? Pues nosotros menos.
Y sigue la charada-ley: «Dentro de la bordu-
ra del expresado cuadrilongo (van cuatro cua-
drilongos. Verdad que un cuadrilongo de forma
redonda en su extremo inferior terminando en
punta, merece, por lo *estrambótico*, que se le
nombre cuatrocientas veces; y han hecho bien
en repetirlo tantas los miembros de la comisión



En...
De que...
Y el pi...
Que lo dud...
la nación entero.

Idiarte Borda
Vidiella

Dos firmas, á cual más bella,
De Idiarte Borda y Vidiella.



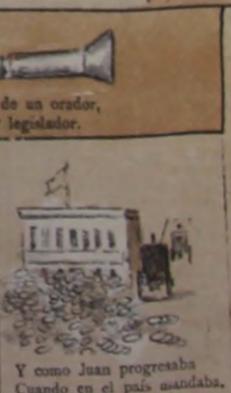
Los garrotes colosales
Del Paso Hondo y de Corrales.



Medalla que Tartario
Ganó dentro un revellin.



Cómo el país progresó
Quando Lanas gobernó.



Y como Juan progresaba
Quando en el país asandaba.



Un volpe-patronicidior:
Su astor no murió en presidio.

Visitar la Esposición
Nacional aún no he podido;
Porque el sastrer maldecido
Que me prometió caer
Con la ropa antes de ayer,
Entuavía no la trujo,
Que yo quiero dir de lujo
Como lo has de suponer.



Las prendas del traje son:
Una leva azul oscura,
Que en la primer probatura
Me llegaba hasta el garrón.
Yo le dije al sastrer:—Don,
Acórteme la carona,
Pues me quedará lurgona.

—Es como aura se usa acá.
—No importa, dejeméla
Un poquito más rabona.
Respecto del pantalón,
Es á rayas y cuadrillos,
Y era de los más bonitos
De las muestras del cartón.
El chaleco es paquetón,
De una especie de lanilla
De color medio amarilla,
Que muy bien me ha de asentar:
Un gatazo voy á dar
Con mi traje cajetilla.



15.1

Asina solo por juera,
Dende el cerco ó el portón,
He mirao la Esposición,
Como un goloso cualquiera
Que se arrima á la vidriera
De un confitero, la cual
Luce un inmenso tendal
De masas, que están gritando
Coméme... y el otro, cuándo
Si le falta unto sin sal?

Estoy en el propio caso
De ese miserable rata;
Que aunque me sobra la plata,
Las mismas angurias paso,
Por motivo del atraso
Del traje, que en mi poder
Ya debía de tener,
Y que aún está por venir.

Fucha! si acá pa mentir
Son como mandaos hacer!
Ayl hermano, aquí la gente
Miente con tuita frescura:
Miente el obispo y el cura,
Miente el señor Presidente;
Su güen secretario miente,
Miente el ministro de Estao,
Miente el juez, el diputado,
El atorrante, el portero,
El camarista, el barbero,
El jefe y hasta el soldao.

Miente el bestia changador
Como el charlatán tendero,
El atuario, el imprentero,
El fondista, el celador,
El verdulero, el doctor,
Y el que pesca entre las peñas;
Tuitos con cartas risueñas,
Eso sí: qué corajudos!
Si mienten hasta los mudos,
Jugando gestos y señas!

Cuanti á las mujeres, ya
Lo hacen, ché, por puro gusto;
Pero, mirá, pa ser justo...
Lo mesmo mienten allá,
Que en el campo y la ciudad,
La fiero como la mona,
La soltera y la matrona,
Como por estas alturas
Llaman á las ya maduras,
Son la mentira en persona.

Cómo estrañar por lo tanto
Que un sastrer me haiga mentido?

Por causa de él no he podido
Dir al que jué camposanto.
Me cuentan que es un encanto
Adentro la Esposición,
Por el número y porción
De cosas que allí se esiben,
Las cuales no se perciben
Dende el cerco y el portón.

Lo que he mirao es la gente
Que va de día y de noche,
Tanto á pata como en coche
Y en chorrera permanente.
En el jardín que hay en frente
Suele andar amontonada.
Lo mesmo que una majada
Con la calor del verano,
Y otros momentos, hermano,
Como regüelta yeguada.

Vide muchos oficiales
De la nación y estranjeros,
Unos cuantos estancieros,
Pero de los prencipales,
Tres ó cuatro generales
Ricámente uniformaos,
Una punta de empleaos
De casas introdutoras,
Y multitud de manfloras
De bigotitos paraos.

Estos, como vá el ratón
Tras un pedazo de queso,
Como corre tras un güeso
El perro flaco y tragón,
Como el ternero mamón
De la vaca va detrás;
Esos piel de Satanás
Que me cansan y me aburren,
A la Esposición concurren
Por las polleras no más.

También hay mozas, hermano,
Que dan calor, te aseguro,
Con cada ojo como un duro,
Y cada pié y cada mano,
Que diban al más cristiano
Biatón á turbar los credos,
Con solo arrastrar los ruedos
Del vestido por las lozas
De la capilla... Qué mozas
Pa rechuparse los dedos!

Lo mesino algunas casadas
Pueden dir en una polla
Con ellas, y sin embrolla
Ganar tuitas las paradas.
Y mucho más osequiadas
Son que las solteras... Güeno.
Te acordás de aquel moreno
Que nos cantaba esta glosa:
«Es más dulce y más sabrosa
La fruta del campo ajeno?»

Hay cada güifaro, ché,
Metido en el entrevero,
Cien veces más terutero
Que uno de verdá; lo sé.
Potrazo que apenas vé
Cualquier pollera, ya enarca
El marlo, juere ojizarca,
Ojinegra ú ojiazul,
Pucs no respeta el gandul,
Señal, ni pelo, ni marca.

Asina alguno ha llevao
Del novio, marido ó padre,
Más patadas que la madre
Besos y abrazos le ha dao.
Y hablan después del estao
De la campaña!... Yo creo,
Que tocante al clamoreo
De la corrucción, hermano,
El más jediondo pantano
Que existe es Montevideo.

Aquí á las once pasadas,
De noche, y antes tamién,
Vagan por las calles cien

Mujeres desvergonzadas,
Ya solitas ó apariadas,
Que se le acercan á uno
Y con halago gatuno
Lo conducen á unas rejas;
Y entrás con las dos orejas,
Y solés salir... reyuno.

La pluma he dejao correr
Más de lo que yo pensaba:
Comenzando á meniar taba
No me puedo contener.
Antonio, dejáte ver
Con alguna carta... y cuento
Que recibirás contento
La que te manda tu hermano,
Que á Dios gracias está sano
Y te quiere...

Nacimiento.

V.º B.º TIMOTEO.



Hemos recibido el «Diccionario Geográfico Postal de la República Oriental del Uruguay», escrito por don Manuel P. Mendoza, empleado en la Dirección General de Correos y Telégrafos.

El trabajo del señor Mendoza es indudablemente de gran utilidad para el comercio, la prensa y el público en general, por lo cual merece ser recomendado á todos los que tengan que recurrir á los servicios del Correo.

La obra contiene como tres mil quinientas direcciones, algunas leyes y decretos sobre la materia y otras prevenciones importantes para quienes deban consultarla.

La Prensa del Salto, La Lealtad de Porongos, La Voz del Pueblo de Minas y El Departamento de Mercedes, transcriben algunos artículos y Cosas de negro de nuestro semanario.

—Pero, hombre, cómo ataca *El Progreso* de la Florida al jefe político don Daniel Muñoz!

—La suerte para él que es constitucional.

—Porqué?

—Porque ya ves tú como calla la prensa de la sociedad de la alabanza mútua.

—Sin duda no creará en los cargos que se le hacen.

—Sin duda; mas así fuese blanco ó colorado el jefe político, que ya lo habría puesto como chupa de dómine.

—Dice un diario, refiriéndose á Mr. Felix Faure, el verdadero: «Es muy sobrio el Presidente francés. Come poco, aunque con buen apetito, y no muestra predilección por ningún plato. Bebe Borgoña ó Burdeos indistintamente, y cuando la cortesía ó la necesidad de un brindis lo obligan á ello, toma una copa de champagne *frappé*».

—Se le parece en esto siquiera el falso Felix Faure?

—No, que el falso Felix Faure ignora lo que es ser sobrio; porque come más que un Heliogábalo y siempre con el mayor apetito, prefiriendo á todos los platos el guisote de mondongo ó de vacaray, con mu-



cebolla y ají cumbari, á que cuando era canchero y fondero. Vaya años manjares delicados! Vaya años ahora los engulle en familia y los extraños. Respecto de los todos indistintamente y hasta el centésimos el litro; pero también habiendo convidados en su familia, toma sino Sauterne, Chambertin, Jerez y Champagne del mejor. El vino por cortesía ó por la necesidad como el Presidente francés? Nada de eso, sino por darse tono, pues que no le gusta. Al contrario, «deplora á chuparlo, según expresa, porque es santo día se le viene á la boca y lo está dando como si fuese limonada gaseosa. Mas sacrificios se hallan expuestos los hombres públicos, sólo por el buen parecer» Felix Faure uruguayo, Todos los días más payo... Que aunque se vista de seda La mona, mona se queda.



El papel impreso que lleva el título de *El Comercio*, comunica á sus muchos lectores «que de las cuarentenas y del mal tiempo, la Aduana producida en el mes de Marzo, de un millón de pesos».

Más de un millón? Ya es dinero;

Pero,

Según mi humilde meollo, A medida que aumentando Vayan las rentas, el pollo Más y más ha de ir tragando...



Y engordando.

Un millón de duros, muy bien. Con todo, ¿cómo presupuestos se deben?

—Se ha pagado hasta Diciembre, Enero ó febrero... en certificados Vidiella.

—Pagado?

—Así lo anuncia la prensa, incluso la que se llama independiente, y yo no hago más que repetir.

Que hoy día no solo en oro Y en plata *paga* el Tesoro Nacional.

Sino en papeles mojados... Qué error!... En Certificados Impresos bastante mal.

Que sufren el buen descuento De seis ó siete por ciento, Para más señas mensual.

Eso, no obstante Que un gobernante, Tan honradísimo Como el actual, Es el garante De ese flamante, Papel feísimo Y original.

Según telegramas llegados de Río Janeiro, el doctor don Alfonso Pena reemplazará al doctor don Victorino Monteiro en el cargo de ministro presidente ó enviado extraordinario del Brasil en la República del Uruguay.

Con este doctor don Alfonso y el doctor don Carlos María, iniciador del Congreso agrícola ganadero, habrá dos grandes penas en el país. Con tal que con ambas no sufra el país las penas del purgatorio!

Especialmente con el sucesor del famoso Chei-ro Ribeiro.

Cuando se halle entre nosotros El doctor Alfonso Pena, Va á suceder: que ó nos haga Pasar él la pena negra, O que nosotros hagamos Que la pase Su Excelencia; Aun cuando lo más probable Será que esta pobre tierra, La pase por lo que pasa Diariamente en la frontera.

Desde que al señor Idiarte Borda lo injertaron en la Presidencia de la República, los injer-

tos están á la orden del día, como dijera el diputado Lenzi (el de Canelones, para que no se confunda con el del departamento de Rocha.)

Hace poco se injertó de ingeniero un señor Benavides, muy alabado por los órganos más importantes de la opinión; y ahora *El Noticioso* acaba de descubrir otro injerto en la Universidad Mayor, Menor y única del país.

Este nuevo injerto, que no ha de ser el último, es un arquitecto sin título (Benavides lo tenía; pero falsificado) que desempeña el cargo de profesor de matemáticas y es jefe de sección en una importante oficina técnica.

La Universidad Mayor, Menor y única del país, ha sido fumada por segunda vez en poco tiempo. Qué lince, eh! los encargados de inscribir ó examinar los diplomas!

En cuanto á los injertados, se quedarán tan frescos! Y hasta podrán excusarse con el ejemplo del ministro Castro, que también se dejaba llamar ingeniero en las notas oficiales y lo era solo fantásticamente.

Cuando eso ocurría con un ministro, bajo cuya superintendencia se halla la Universidad Mayor, menor y única del país... no hay que hacerse cruces por lo del arquitecto y de Benavides. Al fin y al cabo, estos dos injertos no harán tanto daño á la República como el injerto de don Juan.

La Nación llama «hechos pueriles» al paseo militar con antorchas y á los brindis pronunciados por los ministros, en el banquete con que el señor Idiarte Borda los obsequió... y que habrá pagado... el tesoro público?

En efecto son hechos verdaderamente pueriles y *La Nación* ha dicho la verdad sin quererlo; porque brindis en alabanza de don Juan y *marche aux flambeaux* en homenaje de don Juan, son puramente cosas de niños.



Sin embargo, que no se repitan, sobre todo las palabras del Presidente, en que «hacia votos para que las señoras allí presentes, de cuatro de sus ministros, lo acompañaran en su gobierno de administración y trabajo».

Don Juan quiere echárselas de maestro en materias de cortesía, de diplomacia, de política y en otras materias; pero todavía el hombre no ha aprendido á tomar la embocadura del instrumento.

Por eso Su Excelencia á cada instante Desafina, desbarra ó desentona; Que no hace la poltrona al gobernante: Este es quien hace (y honra) la poltrona.

—Dice *La Nación* que es verdaderamente incansable la laboriosidad del señor Idiarte Borda.

—Sí, en lo tocante á mover las mandíbulas. Como no acabe con él un cólico miserere!



Un diario muy principal, Pues así como hay varones, Hay también publicaciones En nuestra gran capital, Que con justicia cabal Principales se titulan, Ya porque recapitulan Lo principal de otros diarios, Ya porque entre sus sectarios Principalmente circulan...



Un diario muy principal, repetimos, dice que con ocasión de las fiestas que se han de celebrar en breve en favor de las víctimas de las inundaciones, sería conveniente que se realizaran algunos combates entre ratas y perros, pues le parece que «hay en esos combates de perros y ratas

una fuente de beneficios muy digna de tomarse en cuenta».

Y añade:

«No creemos que se pueda invocar en esos combates las razones de orden moral que prohíben las corridas de toros ó las riñas de gallos, y sí, que de este espectáculo se puede sacar provecho para los pobres, para la Exposición y para los propietarios de los animales» (canina).

Sobre todo, que es una diversión de muy buen gusto y muy propia de la sociedad distinguida. Ver media docena de saqueos ratas enfurecidas, destripadas en un minuto por un perro con el hocico ensangrentado, es de lo más hermoso, agradable y chis que se pueda imaginar. Todo sea por las víctimas de las inundaciones!



En el departamento de Soriano, según los periódicos de Mercedes, se juega públicamente á la taba y otros juegos prohibidos, que son, en algunos casos, «hasta estimulados por los mismos agentes de la autoridad, que parece tienen en ellos una inagotable fuente de recursos».

En Soriano, nada menos, La cuna de Idiarte Borda, Donde este tuvo el fondón Y la cancha de pelota!

—Y lo peor y lo más grave y lo más punible, aunque no se castigará, es que en las jugarretas hay coimeros oficiales.

—Bah! coimeros oficiales hay por todas partes y no únicamente en el departamento de Soriano.



Un aficionado (á aplaudir al Gobierno, según se deduce de lo que propone) se toma la libertad de indicar al director de *El Herald*, la idea de iniciar una manifestación al señor ministro de Hacienda, para felicitarlo por la famosa creación de los Certificados de tesorería.

El aficionado está seguro de que á esta manifestación no «faltará ni uno solo de los que viven del presupuesto, pues ellos, mejor que ninguno, pueden apreciar plenamente los beneficios de los Certificados y aparte de ellos habrá la gran cooperación del comercio».

Pues sin la gran cooperación del comercio, ya sobraré gente para la manifestación, ni á ella concurren todos los que viven del presupuesto. Indudablemente será una manifestación como nunca hemos visto por lo numerosa.

—De frente, paso redoblado, marchen!

El aficionado quiere que la manifestación sea patrocinada por el director de *El Herald*; pero el director «dadas sus ocupaciones abrumadoras», sortea el compromiso con la habilidad de un Cúchares.



Nos parece que el aficionado se quedará con sus aficiones... y los Certificados de tesorería valiendo cada vez menos.

ADVERTENCIA

En esta Administración se compran los números 1 y 2 de este periódico.

Se ruega á los agentes del interior y exterior y á los suscritores que les falte el número 1.º, que den aviso á esta Administración para tenerlos en cuenta y saber el exacto número de ejemplares que habrá que reimprimir.

EL ADMINISTRADOR.

Correo administrativo

E. P. *San José*—Por el correo del día 3 del corriente remitió a Vd. dos ejemplares del n.º 2 y dos del n.º 3. Ejemplares del n.º 1 no nos quedan ni uno. Recibi su carta de fecha 3. Remítale conforme a su pedido 6 ejemplares del 2.º, 2 del 3.º, 4 del 4.º y 6 del 5.º

L. S. B. *Puerto*—Por el correo del día 3 del corriente remitió los ejemplares que le faltaban. Ejemplares del n.º 1 no nos restan ni uno. Espero tendrá la bondad de esperarlos. A mediados del mes se los remitiremos.

C. A. y P. *Minas*—Remitió por correo del día 3 los ejemplares que me pedía, excepto del n.º 1.º, porque no tenemos. *El Clamor* no viene.

A. O. G. *Puro de las Torres*—He recibido su carta fecha 1.º. Remítale los números que me pide, excepto el número 1.º que se lo remitiré para mediados del mes corriente.

A. C. *Salto*—He recibido el giro en pago de las suscripciones de Marzo y he anotado los nuevos abonados. Gracias.

M. R. *Mercedes*—He anotado las suscripciones que tiene.

V. A. P. *Nueva Palmira*—Seguramente no habrá recibido los paquetes correspondientes a los números 4 y 5 a consecuencia de las inundaciones en el interior que interrumpieron la marcha regular del ferrocarril, pero sin embargo, volví a remitirlos con fecha 3, los paquetes que no recibí.

R. S. *San Espirito*—He tomado nota de las nuevas suscripciones que tiene.

N. C. *Independencia*—Remitió el número más que me pedía y he tomado nota de las nuevas suscripciones. ¿Los números directos llegan a sus destinos?

L. F. *Trinidad*—Antes de mediados del mes no tendremos ejemplares del número 1.º—Espero que nos disculpará.

C. M. *Cerro Largo*—He recibido su carta fecha 31 y he anotado las nuevas suscripciones. Le remitió los números pedidos, excepto los del 1.º que aún no tenemos porque no están impresos.

A. T. D. *Tacuarembó*—Recibi el giro como pago de las suscripciones vencidas de *El Pobrejo Hablador*. Gracias.

PASATIEMPO



Charadas

1.º
Tiempo de verbo la prima,
La tres nota musical,
Consonante la segunda,
Y una moneda el total.

2.º
Prima y dos es un diamante,

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

Precio 50 cents.

COLECCIÓN
DE
EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES
Y otras composiciones cortas
DE
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Los personas que residen en puntos donde no haya agentes y quieran suscribirse a EL NEGRO TIMOTE, tendrán a bien designar una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abonar las mensualidades respectivas.



MARCA

REGISTRADA

Cigarrillos "LA AMERICANA"

SE VENDEN

Depósito: 18 de Julio 225

TODAS PARTES

LIT. TIP. «LA SUD-AMERICANA» CALLE TREINTA Y TRES NÚM. 91

Adorno cuarta y primera,
Un pez la tertia y segunda;
Nombre de dama la tertia
Con la cuatro, que en la Biblia
Lo puede buscar cualquiera;
Cuatro y segunda una parte
De las canastas, bandejas,
Y multitud de utensilios
Que en los hogares se encuentran;
La dos y cuatro un famoso
General que en nuestra tierra
Y en la argentina ha dejado
Fama de lanza muy buena;
Y el total es otro nombre
De dama ó de damisela.

3.º

Prima y cuatro es instrumento
Muy usual;
Y tres y cuatro un tejido,
Un enredo y algo más.
Prima y dos es una tela
De algodón;
Y el pelo de varios brutos
Es la cuatro con la dos.
Cuatro con prima es marisco
Muy común,
Y el corazón cuatro tertia
Del hombre ó del avestruz
Prima tres dos es platillo
De meta,
Y una especie de bizcocho
Grano y delgado el total.

Triángulo



Horizontales:
1.º Un libro—2.º Constructor célebre—3.º Nota ó fecha—4.º Disputa—5.º Adverbio—6.º consonante.
Verticales:
1.º Consonante—2.º interjección—3.º Planta

HABANO PIRIÁPOLIS

La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos
El paquete de 55 gramos, 4 centésimos



Depósito al por mayor
TREINTA Y TRES 155

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

— 305 18 de Julio 155 — — 906 Avenida 18 de Julio —

— CASA FUNDADA EN 1876 —

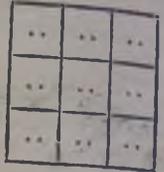


DE Demareo y Mires

Promiada en la Exposición Italo-Americana de Genova el año 1882 y en la de Chicago el año 1893

—4.º Novillo—5.º Lengua—6.º Amante.

Cuadrado silábico



1.º Arbusto—2.º Planta—3.º Color.

Losanje



1.º Consonante—2.º Apellido de un poeta español—3.º Tejido de seda, hilo, &c.—4.º Animal cuadrúpedo—5.º Apellido de un diputado—6.º Anillo—7.º Vocal.

Soluciones

Del Pasatiempo del número anterior

Charadas: Carabobo—Aparato—Patata.

Conversación compuesta: Ester.

Adivinanza: Jácara.

Paralelogramo: cama — yema—saga—rapé—raso.

Enviaron soluciones:

De las *charadas:* Manuela, Administración y Trabajo, Por si pega y Rufino.

De la *conversación compuesta:* Carola, La niña Jesusa y Dos amigos.

Del *paralelogramo:* Carambola, Un maragato y otro.

De *todos los juegos:* Un estudiante, Poncio Pilatos y Un tercero en discordia.

ADMINISTRADOR

PEDRO W. BERMÚDEZ

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91

Suscripción

Mensual. \$ 0.80

Núm. suelto. . . \$ 0.20

Atrasado. . \$ 0.30

EL ANTICUARIO



Almacén de libros viejos y nuevos

CALLE 18 DE JULIO 184

Precios fijos y sin computación

Recibe avisos y
Suscripciones para
EL NEGRO TIMOTE

La Administración de EL NEGRO TIMOTE ruega a los señores agentes que se sirven manifestar a la mayor brevedad posible al número de suscritores que hayan obtenido, para enviarlos los ejemplares necesarios, inclusive el gratuito que les corresponde.